

HOMENAJE A JULIO CORTAZAR

Miriam Di Gerónimo

A comienzos de este año, el 12 de febrero de 1994, se cumplieron diez de la ausencia corporal de Julio Cortázar nació en Bruselas en 1914. Tal vez ese hecho fortuito marque aspectos de su producción literaria y de su existencia misma. Vivió entre los 4 y los 37 años en la Argentina.

Nadie mejor que el mismo Cortázar para sintetizar magníficamente su itinerario biográfico:

"Nací en Bruselas en agosto de 1914. Signo astrológico, Virgo; por consiguiente, asténico, tendencias intelectuales, mi planeta es Mercurio y mi color el gris (aunque en realidad me gusta el verde). Mi nacimiento fue un producto del turismo y la diplomacia; a mi padre lo incorporaron a una misión diplomática comercial cerca de la legación argentina en Bélgica, y como acababa de casarse se llevó a mi madre a Bruselas. Me tocó nacer en los días de la ocupación de Bruselas por los alemanes, a comienzos de la primera guerra mun-

dial. Tenía casi cuatro años cuando mi familia pudo volver a la Argentina; hablaba sobre todo francés, y de él me quedó la manera de pronunciar la 'r' que nunca pude quitarme. Crecí en Bánfield, pueblo suburbano de Buenos Aires, en una casa con gran jardín lleno de gatos, perros, tortugas y cotorras: el paraíso. Pero en ese paraíso yo era Adán, en el sentido de que no guardo un recuerdo feliz de mi infancia; demasiadas servidumbres, una sensibilidad excesiva, una tristeza frecuente, asma, brazos rotos, primeros amores desesperados. ("Los venenos" es muy autobiográfico). Estudios secundarios en Buenos Aires: maestro normal en 1932. Profesor normal en Letras en 1935. Primeros empleos, cátedras en pueblos y ciudades de campo, paso por Mendoza en 1944-45 después de siete años de enseñar en escuelas secundarias. Renuncia a través del fracaso del movimiento antiperonista en el que anduve metido, vuelta a Buenos Aires. Ya llevaba diez años escribiendo, pero no publicaba nada o casi nada (el tomito de sonetos, quizá un cuento), de 1946 a 1951, vida porteña, solitaria e independiente; convencido de ser un solterón irreductible, amigo de muy poca gente, melómano lector a jornada completa, enamorado del cine, burguesito ciego a todo lo que pasaba más allá de la esfera de lo estético. Traductor público nacional. Gran oficio para una vida como la mía en ese entonces, egoístamente solitaria e independiente"¹.

En noviembre de 1951 se fue a París, donde residió hasta su muerte. ¿Qué más podríamos agregar a sus declaraciones personales? Tal vez algunas impresiones acerca de su obra y de su vida que inviten a leerla y entonces estas páginas tendrán sentido.

Ríos de tinta han corrido y se han desatado numerosas polémicas en torno de su 'exilio voluntario', opiniones a favor y en contra van dibujando una figura del escritor que a veces

se muestra poco clara y que parece signada por la dualidad y la ambigüedad: Julio Cortázar entre la Argentina y el extranjero, entre la patria y el exilio, entre la realidad y la ficción, Julio Cortázar entre sus personajes y él mismo, Julio Cortázar entre el escritor burgués y el escritor comprometido.

A todas estas disyuntivas solo una respuesta certera: a pesar de sus años en París, Cortázar seguía siendo esencialmente argentino. Basta leer sus cuentos, novelas y poemas para comprenderlo. Sus obras respiran y destilan el olor, el sabor y el aire argentinos.

Era, claro, un argentino que había incorporado a su cultura todo lo que Europa puede ofrecer: literatura, arte, música, viejas catedrales y siglos de historia concentrada. Julio Cortázar no considera imprescindible vivir en el país o ser un 'emigrado' para elaborar una obra literaria que merezca el nombre de tal. Es más, creo que en el caso particular de Cortázar su alejamiento fue beneficioso como él mismo lo declara en una carta dirigida a Roberto Fernández Retamar, director de la Casa de las Américas en La Habana:

"¿No te parece en verdad paradójico que un argentino casi enteramente volcado hacia Europa en su juventud, al punto de quemar las naves y venirse a Francia, sin una idea precisa de su destino, haya descubierto aquí, después de una década, su verdadera condición de latinoamericano?/.../".

"De la Argentina se alejó un escritor para quien la realidad, como lo imaginaba Mallarmé, debía culminar en un libro; en París nació un hombre para quien los libros deberán culminar en la realidad"².

Estos espacios y situaciones que conviven simultáneamente en la mente del escritor se traducen en la obra cortazariana en "pasajes": un hombre puede transmutarse en un pez y viceversa ("Axolotl"), una dama de Buenos Aires puede ser al mismo tiempo mendiga en Budapest ("Lejana"), un puente ficticio conduce directamente de la Galería Güemes a las Gale-

ries Vivienne ("El otro cielo"), un indio mejicano puede ser el ciudadano moderno de "La noche boca arriba". "Porque todas esas cosas no tienen explicación lógica" -dice Cortázar-, se trata del pasaje por medio del cual se establece la porosidad entre el mundo real y el ficticio. Omar Prego lo llama 'desplazamiento':

"un desplazamiento que nos coloca frente a una fisura de la realidad, a través de la cual percibimos otra realidad, otro orden de cosas, una serie de leyes que no son menos rigurosas de las que rigen en lo que llamamos el mundo real"³.

Las situaciones del pasaje surgen -según testimonio del autor- como consecuencia de una constante que se da en él desde niño y que consiste en "no aceptar las cosas tal como son dadas"⁴.

En la concepción de Julio Cortázar los pasajes están inscritos en un diagrama mayor: el juego. La voluntad del juego se manifiesta a lo largo de la obra de Julio Cortázar desde el título de sus libros: *Los Premios, Rayuela, 62. Modelo para armar, Final del juego* y en una edición de cuentos completos (*Relatos*, 1970), que Cortázar reordenó en tres partes: "Ritos, Juegos y Pasajes".

El juego -según el autor- permite, como el sueño, situaciones inconciliables pero con leyes tan estrictas como las que rigen en la realidad cotidiana:

"Digo juego con la gravedad con que lo dicen los niños. Toda poesía que merezca ese nombre es un *juego*, /.../ las técnicas y las fatalidades de la mentalidad mágica y lúdica se aplican *naturalmente* (como lo hace un niño cuando juega) a una ruptura del condicionamiento corriente, a una asimilación o reconquista o descubrimiento de todo lo que está al otro lado de la Gran Costumbre. El poeta no es menos "importante"

visto a la luz de su verdadera actividad (o función, para los que insistan en esa importancia), porque jugar poesía es jugar a pleno, echar hasta el último centavo sobre el tapete para arruinarse o hacer saltar la banca. Nada más riguroso que un juego; los niños respetan las leyes del barrilete o las esquinitas con un ahínco que no ponen en la gramática"⁵.

El juego de por sí es una actividad liberadora, ejecutada "como si", que funde un orden nuevo y suspende o cancela el orden histórico. En Cortázar la literatura es también una situación de escape libre pero responsable porque obedece a un reglamento -como cualquier juego-, cuyas reglas no pueden transgredirse arbitrariamente. Según este autor, el juego literario alcanza un carácter de ritual.

En la estética cortazariana, la literatura es un juego en serio que se erige como el estandarte, el arma para luchar contra la 'Gran Costumbre', contra las formas anquilosadas del lenguaje, contra la injusticia.

En el juego cortazariano la realidad y la ficción pueden llegar a entremezclarse en una "porosidad virtual" que lo permite, sin ofrecer una solución diferenciadora. La obra literaria se concibe como una trayectoria, como un itinerario, como una encrucijada de caminos con emboscadas en la que no se percibe nítidamente el cartel final de "llegada". Cortázar desafía al lector -a veces con humor- para que deje "los andadores mentales" -como él los llama- y se convierta en 'lector cómplice' que lo acompañe en el recorrido del laberinto de capítulos, imágenes y situaciones. ¿Quiénes serán los lectores de Cortázar? "Quien esté dispuesto a desplazarse, a desaforarse, a descentrarse, a descubrirse"⁶ -dice el autor. La obra es un camino que lleva a descubrir, desde lo individual, una apertura a la esencia misma de la condición humana.

La motivación final de estos "juegos serios" la define claramente Hugo Achúgar:

"Porque en él [Julio Cortázar] la fabulación y el juego no son ejercicios de la ensoñación irrelevante sino el ejercicio de una libertad estética que presupone o aspira a la libertad social de la justicia"⁷.

Un capítulo aparte merece el tratamiento de su estada en Mendoza, de su paso por las aulas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo. Precisamente - como él lo aclara más arriba en su itinerario biográfico- esa estancia fue breve. Cuando tenía aproximadamente 30 años fue profesor de Literatura europea septentrional.

Uno de sus alumnos de entonces, el profesor Claudio Soria, lo recuerda así:

"En el aula, sentados frente a él, al comienzo, nos llamaba la atención su apariencia extrañamente de adolescente, su magna estatura, que daba la impresión en el momento de tomar asiento de que se plegaba en largos segmentos, sus grandes ojos sombreados por espesas cejas. Pero mucho más singular era la calidad de su personalidad inmediata, sencilla, modesta, no obstante la profundidad y la amplitud de los conocimientos que impartía. Sabemos que la sabiduría está por encima de los empujes, de la afectada solemnidad y de la soberbia"⁸.

Aquella fue la etapa "profesoral" -como la llama Soria-, el período de la explicación crítica y la didáctica de la obra literaria de escritores ingleses y alemanes que Cortázar difundía en sus propias versiones castellanas, que conservaban a veces la estructura estrófica y rima de los originales. Su conocimiento de dichos autores era cabal y su juicio crítico, agudo y acertado, sin embargo, "su erudición no era árida ni enciclopédica. Por una especie de sinfronismo, de identificación simpática nos parecía que Cortázar se abismaba en el alma de cada uno de los poetas que trataba"⁹.

El recuerdo de sus charlas se mantiene vivo en quienes tuvieron la suerte de ser sus alumnos y amigos: la profesora Emilia de Zuleta, la profesora Erminda Vila de Arroyo, el doctor Francisco Amengual, entre otros.

En una nota publicada en *Los Andes* del 31 de marzo de 1991, Emilia de Zuleta rememora el entusiasmo que impartía en sus discípulos y agrega: "vivía en estado de literatura". Nos cuenta, además, que se reunían en el Club Universitario con otros amigos a escuchar música clásica o jazz¹⁰.

Cortázar también escribió y publicó en Mendoza. Prueba de ello es su primer ensayo crítico "La urna griega en la poesía de John Keats" aparecido en la *Revista de Estudios Clásicos* de nuestra Facultad¹¹.

En Mendoza también Cortázar escribió y publicó un cuento "Estación de la mano", que apareció en la revista *Egloga* que dirigía el Dr. Américo Calí (en el N° 2, de enero de 1945).

Abandonó Mendoza por causas políticas como el mismo lo expresa:

"En esos años participé en la lucha política contra el peronismo y, cuando Perón ganó las elecciones presidenciales, preferí renunciar a mis cátedras antes que verme obligado a 'sacarme el saco' como les pasó a tantos colegas que optaron por seguir en sus puestos"¹².

De aquí partió a Buenos Aires donde fue gerente de la Cámara Argentina del Libro y después a París (1951) donde desarrolló una fructífera carrera de escritor. Publicó colecciones de cuentos, novelas, ensayos y poemas, incursionó en todos los géneros literarios.

Julio Cortázar fue, tanto en su literatura como en su acción política, un revolucionario. Se pueden marcar en su vida y en su obra dos etapas que él mismo define de la siguiente manera:

"/.../ la tentación cotidiana de volver como en otros tiempos a una entrega total y fervorosa a los problemas estéticos e intelectuales, a la filosofía abstracta, a los altos juegos del pensamiento y de la imaginación, a la creación sin otro fin que el placer de la inteligencia y de la sensibilidad, libran en mí una interminable batalla con el sentimiento de que nada de todo se justifica éticamente si al mismo tiempo no se está abierto a los problemas vitales de los pueblos, si no se asume decididamente la condición de intelectual del tercer mundo en la medida en que todo intelectual, hoy en día, pertenece potencial o efectivamente al tercer mundo puesto que su sola vocación es un peligro, una amenaza, un escándalo para los que apoyan lenta pero seguramente el dedo en el gatillo de la bomba"¹³.

Cortázar tendía hacia una revolución integral. Esta transformación se manifestó en las formas y en los contenidos. En efecto, esta revolución se opera desde afuera hacia adentro. En los primeros años de su producción se manifiesta en las formas literarias y se concretiza, en la última etapa, en su manera de actuar y sentir como un hombre de literatura comprometida y defensor de los derechos humanos de hispanoamérica.

Como un hombre de su tiempo, vivió momentos difíciles de dictaduras y de censura pero eso no le impidió ser menos íntegro. No enarbó la causa del socialismo como un estandarte solamente sino que lo incorporó a su obra y a su respiración natural. Sin embargo, su producción literaria no se hizo por eso panfletaria o de menor nivel. Supo conservar la belleza y calidad de sus escritos. Mantuvo polémicas verbales y epistolares con detractores y con pares. En los últimos años entregó su vida y sus derechos de autor a las causas de los oprimidos. Esta dedicación completa le impidió escribir la novela que estaba rondándole; no sucedió lo mismo, afortunadamente, con los cuentos, así nos confiesa en una entrevista:

"/.../ este continuo trabajo que vamos a llamar de tipo político, que me obliga a estar saltando de un avión a otro, que hace que un día esté en México y otro en Nicaragua, después en Cuba y después aquí, me aleja cada vez más de lo literario. Pero en estos últimos ocho meses he ido encontrando unos pocos huecos propicios y en cada uno de esos huecos ha salido un cuento"¹⁴.

Estamos considerando a otro Julio Cortázar que evolucionó desde aquel "burguesito ciego a todo lo que pasaba más allá de la esfera de lo estético", como se autodefinía en los primeros años. Me parece interesante el testimonio de otro escritor, Mario Vargas Llosa, que explica dicha transformación desde su óptica particular:

"Este otro Julio Cortázar, me parece, fue menos personal y creador como escritor que el primigenio. Pero tengo la sospecha de que, compensatoriamente, tuvo una vida más intensa y, acaso, más feliz que aquella de antes en la que, como escribió, la existencia se resumía en él en un libro. Por lo menos, todas las veces que lo vi, me pareció joven, exaltado, dispuesto"¹⁵.

Creo que las diferencias políticas e ideológicas que separaron en la última etapa a Vargas Llosa de Cortázar hacen que el escritor peruano no alcance a juzgar objetivamente el mensaje de los últimos libros del escritor argentino. Cortázar nunca dejó de ser un creador original, incorporó a sus escritos su visión política pero no por ello dejaron de ser lúdicos, ingeniosos y fantásticos. Al final de sus años Cortázar observa el mundo con otros ojos pero su chispa creativa se mantiene intacta.

Desde el púlpito como orador o desde el púlpito como simple espectador Julio Cortázar militó por lo que creía justo. Por citar sólo dos ejemplos, les dedicó "Nuevo elogio de la lo-

cura" a las Madres de Plaza de Mayo¹⁶ y a Centroamérica *Nicaragua tan violentamente dulce*¹⁷. Tan violentamente dulce como dicen que fue "este argentino que -según García Marquez- se hizo querer de todos". Este cronopio que luchó con la ametralladora que consideró más eficaz: la literatura.

Vaya pues este recordatorio para quien alguna vez pisó las hojas secas de este otoño y que caminó por esta Mendoza arbolada que, sin embargo, no entibió suficientemente el nido para que se quedara entre nosotros.

NOTAS

1. Cartas de Julio Cortázar a Graciela Maturo. París, 4 de noviembre de 1963
2. Julio CORTAZAR. "Carta del 10 de Mayo de 1967". (A Roberto Fernández Retamar). En: *Casa de las Américas; Edición dedicada a Julio Cortázar*. Nº 145-146, a. XXV, La Habana, julio-octubre de 1984, pp. 61-62.
3. Omar PREGO. *La fascinación de las palabras; Conversaciones con Julio Cortázar*. Barcelona, Muchnik, 1985, p.55.
4. *Ibid.*, p.27.
5. Julio CORTAZAR. "Poesía permutante". En su *Ultimo round*. México, Siglo XXI, 1969. 'Planta baja', p. 65-66.
6. Julio CORTAZAR. *Rayuela*. Buenos Aires, Sudamericana, 1ª ed. 1963, 24ª ed., 1980, p.497.
7. Hugo ACHUGAR. "Prólogo" de *Julio Cortázar; Al término del polvo y el sudor*. Montevideo, Biblioteca de Marcha, 1987, p. 15.
8. Claudio SORIA. "Julio Cortázar, Su estada en esta provincia". En *Los Andes*. a. CII, Mendoza, 21 de marzo de 1984. Sección "Libros y autores", p. 1.
9. *Ibid.*
10. Cf. "El cuento que Cortázar escribió en Mendoza". En: *Los Andes*, a. CIX, Mendoza, 31 de marzo de 1991. Sección "Libros y autores", p.8.
11. Julio Cortázar. "La urna griega en la poesía de John Keats". En: *Revista de Estudios Clásicos*. Nº II. Mendoza, U.N.C., Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Lenguas y Literaturas Clásicas, 1956.
12. Luis HARSS y Bárbara DOHMANN. "Julio Cortázar, o la cachetada metafísica". En: *Los nuestros*. Buenos Aires, Sudamericana, 1966, p.262.
13. Julio CORTAZAR. "Carta del 10 de mayo de 1967". (A Roberto Fernández Retamar), ya cit., p.66.
14. Omar PREGO. "Julio Cortázar entre la revolución y el mito". En: *Julio Cortázar; Al término del polvo y el sudor*, ya cit., p.226.
15. Mario Vargas LLOSA. "La trompeta de Deyá". Prólogo a: *Cortázar. Cuentos Completos*, 1 (1945-1966). Madrid, Alfaguara, 1994, p.23. ,,

16. Julio CORTÁZAR. "Nuevo elogio de la locura". En su: *Argentina: Años de alambradas culturales*. Buenos Aires, Muchnik, 1984.

17. Julio CORTÁZAR. *Nicaragua tan violentamente dulce*. Buenos Aires, Muchnik, 1984.